

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUNA



PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

Cataluña, mayo de 1946 — Núm. 18 — Época V — Año II — Precio: 50 cts.

Las democracias y nosotros

Año tras año, pesa sobre el pueblo español, como agobiante losa de plomo, la brutal tiranía fascista. Toda la larga etapa de guerra mundial la hemos pasado los españoles, singularmente los trabajadores, pendientes del desenlace; anhelantes de que, la victoria de las democracias sobre el fascismo italo-germano, significara al propio tiempo, la extirpación del falangismo: copia servil de las doctrinas y métodos de Hitler y Mussolini, como es ya harto sabido de propios y extraños. Lo lógico, lo verdaderamente democrático y humano, hubiera sido, que las naciones que han luchado por y para la democracia mundial, hubiera procedido de inmediato, y con todo vigor contra Franco y su gente. No lo han hecho así; políticos y universitarios de formación liberal, se han dejado impresionar por trasnochados reparos de tipo reaccionario. Consciente o inconscientemente, hasta ahora, no demuestran otra cosa que ser un fácil juguete, una

especie de marionetas de guignol, movidas por los hilos que, tras cortina, están moviendo los capitanes de industria de la plutocracia internacional y por las directrices que emanan de Roma, donde un Papa, puesto y controlado en su día por Mussolini, todavía se permite que ande en intrigas y cabildeos en contra del sentir democrático.

Ahora bien: nosotros como trabajadores, la C. N. T. como organismo que emerge del pueblo laborioso, cree que la acción contundente y de efectos decisivos tan sólo puede esperarse del verdadero pueblo trabajador, encuadrado en las organizaciones del mundo entero. Ya no solamente pueden sino que deben hacerlo. La solidaridad antifascista de los trabajadores hace falta que brote enérgica y viril, que an o no quieran los estados que se llaman democráticos, con cuya actitud inhibitoria se hacen cómplices de que elementos de los propios partidos, que en todas las naciones constituyen el

Gobierno, aquí se consuman en las cárceles. No deben tolerar los trabajadores, no han de permitir las organizaciones proletarias que continúen viniendo barcos a los puertos de España con todo cuanto sirva para consolidar la economía falangista. Hora es ya de que las internacionales hagan sentir a todos los gobiernos la razón que nos asiste. Y los productores del mundo, que representan la máxima fuerza en el vivir de los pueblos, siquiera sea por instinto de conservación, para evitar que el fascismo hoy concentrado en España, vuelva un día a extenderse por el mundo, sembrando por doquier el crimen, la desolación, la miseria...

En cuanto a los productores de España, en lo que afecta a los antifascistas hispanos, hemos de aprovechar cuantas coyunturas se nos ofrezcan para arremeter contra el Estado. Es posible que la Organi-

zación de las Naciones Unidas destaque una Comisión encargada de examinar las condiciones internas en el desenvolvimiento de nuestra nación. Franco y su gente, cuidarán muy bien de desplazar una legión de lacayos que, con zalemás y rastrerías, procuren disimular la sangrante realidad del país. Ahora bien, nosotros, los trabajadores, la Alianza de Fuerzas Democráticas, hemos de poner el mayor empeño, la máxima energía, en hacerles ver a la Comisión Internacional lo que Franco pondrá interés en ocultar. Que cada antifascista se atenga a las consignas de su respectiva Organización inmediatamente sean dadas.

El problema de España quedará latente, pese a quien pese, mientras no gocemos de las libertades más elementales que disfruta toda nación que se precie de civilizada. ¡Que nadie lo eche en olvido!

Cartas sin destinatario (II)

Te indigna, compañero, la actual posición de quienes, inhibiéndose de toda clase de ayuda a la causa antifascista se contentan con decir que simpatizan con ella. Su cobarde pasividad deja para los más consecuentes las actividades propias del momento, lo que no les impide distribuirse mentalmente cuantos cargos burocráticos tentan su codicia. Tienes razón compañero, es este un proceder nada revolucionario y poco noble.

Esperar que otros saquen las castañas del fuego, o mirar —tomando otro modismo popular— quien le pondrá el cascabel al gato, resulta sumamente tácil, como lo es igualmente, una vez ha tenido lugar lo más intenso de la etapa de transformación convulsiva, ofrecerse solícitamente a la Organización, partido o sindicato con propósito de desempeñar tales o cuales funciones, aduciendo pacíficas convicciones libertarias.

El médico, el oficial del Ejército, el ingeniero, el catedrático, el policía, técnicos, magistrados, industriales y comerciantes que manifiestan ideas liberales y están disconformes con la tiranía de Franco, es lógico que aporten su ayuda, tan reservada como se quiera, pero efectiva, ofreciendo la información y ayuda moral y material necesarias. Esto es lo interesante; lo demás vale bien poco. Y así mañana serán acreedores de nuestra confianza quienes así hayan obrado, pero a los otros, lánzales en pleno rostro tu desprecio. No merecerán otra cosa.

Primero de Mayo

Al paso inexorable del tiempo, a lo largo de los años, como un guión inmarcesible, como un hito pujante y señero, queda siempre perenne el recuerdo romántico del Primero de Mayo, evocador de magníficas gestas de fecunda rebelión.

Como un símbolo, perdura en el mundo la fecha histórica. Allá en la lontananza del pasado, restan imborrables las tétricas siluetas de unas horcas, en las cuales exhalaban su último suspiro unos hombres buenos e inteligentes, henchido el corazón de amor hacia los menesterosos; hacia las víctimas de un inhumano sistema social, cimentado en la más irritante arbitrariedad. Fueron los Mártires de Chicago, caídos en holocausto del proletariado y del progreso social.

El tiempo sigue su curso, y en la Historia de las luchas sociales perdura y perdurará, con rojas tonalidades de tragedia, el recuerdo de los siete anarquistas con cuya muerte el Capitalismo y el Estado creyeron desarticular y vencer para siempre el espíritu de asociación y de lucha emancipadora de la clase trabajadora. Fracasaron en sus intentos. El asesinato de unos inocentes incrementó, por doquier las

ansias de libertad y el odio implacable a todos los tiranos. Y el Primero de Mayo quedó ya como fecha de recordación, como jornada simbólica. Recordación del crimen cometido en la gran ciudad, sede de millonarios, de capitanes de industrias, de gentes sin la menor sensibilidad humanitaria, que creyeron que mandando a la horca a Spies y a sus seis compañeros, amedrantarían la justa insurgencia de los explotados. Pese a la feroz represión, los trabajadores organizados fueron abriendo brecha y arrancando mejoras a la burguesía y a los gobernantes.

Hoy España es el postrer reducto del fascismo. Contra el Estado español, está todo el proletariado del país. Los fascistas no quieren soltar la presa. Con tal de afianzarse recurren a toda suerte de innobles e infamantes recursos. No importa, la libertad triunfará. La historia llenará de oprobio a los verdugos, como lo hizo con quienes mandaron ahorcar a los Mártires de Chicago.

Los ideales no se atan con cadenas; no se ahoga el sentimiento de justicia. A la fecha del Primero de Mayo muy pronto añadiremos otra de perenne recuerdo: La del hundimiento del fascismo franquista.

LA CONFEDERACION EN EL EXTRANJERO

Para nadie es un secreto la actividad desplegada por nuestros compañeros allende las fronteras. En estrecho contacto con nosotros y en completa identificación, trabaja y se desenvuelve nuestro organismo Confederal en Francia. Por creerlo de interés y también para satisfacción de todos nuestros compañeros del interior, publicamos un párrafo de los acuerdos recaídos en la última Plenaria celebrada en Francia con asistencia y representación de todas las fuerzas Confederales y que dice así: «Una prueba fehaciente de entera comprensión nos la proporciona el hecho de haber modificado la nomenclatura de nuestro Comité Nacional para conceder rango merecido al único supremo organismo que nos representa, y que guía con puño solido y en españolas tierras el combate más áspero de nuestra historia Confederal y Libertaria.»

¿Qué más podemos decir nosotros? Las circunstancias nos han puesto en vanguardia en la lucha contra Franco, pero no estamos solos, nos sentimos alentados y estimulados ante la magnífica comprensión de nuestros compañeros exilados y nuestro mayor y más ferviente deseo es llegar a abrazarnos todos sobre las ruinas del Estado Fascista Español.

PERFILES

La Alianza Nacional Democrática es el aglutinante de todas las fuerzas que hoy luchan contra Franco y la Falange. El fomentarla y entrar en ella es obligación de todos los organismos que se hallan al margen, los cuales aún sin misión definida y con poco volumen tratan de orientar la masa hacia caminos tortuosos

y llenos de dudas. Decimos esto a la vista de una circular lanzada por un «Consejo Regional de Resistencia» en la cual trata de colgar un «San Benito» en las espaldas de «alguien». Esto no es noble, ni es hacer labor «unitaria», debe por tanto éste «organismo» — si es que existe — entrevistarse con Alianza y allí de forma clara y concreta exponer, qué quiere, quién es y a dónde va.

Como se fomenta la ORGANIZACION SINDICAL

Resulta paradójico más, así se producen las cosas: La represión, el hambre, la miseria, la tiranía franquista, en lugar de acogotar los ánimos, como es el propósito de los tiranos y tiranuelos del momento hispano, levantan oleadas de indignación entre el pueblo. De ahí que muchos que mostrábase, por incomprensión y desidia, remisos en ingresar en las filas sindicales, ahora afluyen, con afán y optimismo, dispuestos para bregar en el frente de lucha con el pensamiento puesto en destruir el infame yugo fascista que padecemos.

En lo que hace referencia a la Confederación, nos place manifestar el incremento que toma cada día la Organización. De ciudades y pueblos llegan hálitos de esperanza, de actividad subterránea que no puede ya sofocar la bestial represión del enemigo. Nadie tenga en olvido que, cuando un pueblo se ve constreñido a desenvolverse en un régimen de terror, se aprende a batallar en la clandestinidad; y se lucha en la sombra ya que en plena luz no es posible.

Congratulémonos de que los Sindicatos, en todas partes, en el agro y en la ciudad, se vigoricen con nuevos elementos, con renovadas aportaciones. Ya es de comprender que la más elemental prudencia nos fuerza a no dar datos que poseemos sobre el caso. Baste con lo dicho para satisfacción de todos los antifascistas.

Cuando un Gobierno lleva su brutalidad represiva a un extremo vesánico, cae en la torpeza, en la estupidez de fomentar más lo que pretende destruir. Esto les ocurre a Franco y a sus esbirros.

De la huelga del textil

En la casa Trinxet S. A, dedicada a la fabricación de hilados y tejidos y compuesta por más de mil quinientos trabajadores, fué declarada el pasado día 27 de Marzo una huelga como protesta al régimen de hambre y bajos salarios.

Ante la firme actitud adoptada

por los trabajadores, acudieron personalmente los dueños Muñoz, Trinxet y demás, los cuales tuvieron que negociar de igual a igual con la comisión de huelga.

Después de 48 horas de esfuerzos se consiguió un aumento de 20 ¢, gratificación de 150 ptas. cada mes y lotes de comida.

El Estado y la Falange

Mister Hayes, el profesor norteamericano que, ocupando en España un cargo diplomático, se dejó seducir por los halagos almidados y rastreros y cabe pensar también que por algo más, dijo en unas conocidas declaraciones, hechas a la prensa, que la Falange no era ni más ni menos que un sector más en el conjunto de estamentos políticos que ejercían influencia directriz en el Gobierno. Con tales declaraciones, mister Hayes pretendía desvirtuar, a los ojos de los extranjeros, el influjo todopoderoso de la Falange en nuestro país.

La Falange sabemos que tenía allá por el 35 y el 36 un carácter raquíptico e indeterminado. En toda España no pasaban de unos centenares, señoritos chulos y lacayos de estos, acaudillados por intelectualillos, pedantes y reaccionarios, como Ernesto Giménez, Caballero, Onésimo Redondo, José Antonio Primo de Rivera y Juan Aparicio. El Estado español, dirigido por Hitler y Mussolini, y del que Franco era a modo de un mascarón a proa, se encargó de mimar y dar auge a la entonces raquíptica Falange. A fuerza de dinero se fue hinchando y tomando cuerpo lo que no era más que un feto escuchimizado. Y, como dijo Quevedo: «con oro nada hay que falle». Esto, acompañado del periodo más monstruoso de la Historia, de asesinatos y persecuciones, fue lo que encumbró a la Falange.

He aquí unos datos auténticos reproducidos de la importante revista de Economía que se publica en Bruselas «Europe-Amerique». Hacen referencia, los datos en cuestión, a las cantidades que el Estado español asignó a la Falange en los últimos cinco años:

En 1940, *nueve millones setecientas ochenta y cinco mil pesetas*.
En 1941, *catorce millones doscientas ochenta y cuatro mil pesetas*.
En 1942, *ciento cuarenta y un millón cuatrocientas noventa mil pesetas*.
En 1943, *ciento cincuenta y cuatro millones doscientas cincuenta mil pesetas*.
En 1944, *ciento sesenta y tres millones ochocientas mil pesetas*.
Y en el pasado año la cantidad de *ciento noventa y dos millones cuatrocientas mil pesetas*.

Es así como medra la Falange, y con aires de imbécil bravuconería se atreve a predecir fieros males, en caso de que se intente derribarla de su sitio, según ha dicho en reciente manifiesto.

Esto y bastante más podríamos decirles a mister Hayes y a las po-

Miseria y Estraperlo

*Murieron de hambre pechos españoles
por alimentarse con tronchos de celos.*
QUEVEDO

Cuando un Estado se desploma corroído por el cáncer de sus infamias y de su corrupción, todo anda desquiciado. Es lo que está ocurriendo con lo que respecta al abastecimiento: cada día más escaso y a precios astronómicos. El estraperlo está al orden del día. Las autoridades vienen con la monserga de que van a tomar medidas contra el «mercado negro». Puro embuste; a nadie van a hacer comprender que persiguen de firme el estraperlo, por la razón aplastante de que ellos adquieren lo que comen y... ¡comen bien! gracias a ésta martingala oculta puesta al servicio de la burguesía, de las autoridades y de los jerarcas y jerarquillos del «glorioso movimiento».

Que no nos venga el Barba y demás colegas suyos en el desgobierno, hablando de las soluciones. ¿Acaso ellos podrían vivir con el racionamiento que se da al pueblo que trabaja y sufre? No, ellos comen pan blanco; ellos tienen la

despensa abastecida. Lo demás son palabras y solamente palabras. Mientras la anemia se apodera de los organismos y la tuberculosis se adueña de los hogares proletarios.

El descontento ante la situación de miseria y de hambre va tomando auge, y es inútil que el Estado pretenda paliarlo con disposiciones en el «Diario Oficial». La rapacidad de almacenistas y acaparadores no puede detenerse porque ellos son precisamente los que surten a la minoría de gobernantes y a todos los apoltronados en el régimen fascista que padecemos. A lo sumo, como siempre, tratarán de cubrir las apariencias, castigando a cualquier pobre diablo estraperlista que cojan con cuatro panes o unos pocos kilos de arroz. A los demás, a los que se dedican y poseen medios para hacerlo en grandes cantidades, a esos les ayudarán; es más: son ellos mismos que amparados bajo el título oficial de «adherido» al «glorioso movimiento» nutren sus bolsillos matando de hambre al pueblo.

cas *personalidades* extranjeras que bien por inexplicable ingenuidad; bien con bajos e inconfesables fines, como el director del «The Tablet», aún se dejan suggestionar por la hueca fraseología de quienes en España hoy detentan el Poder contra la voluntad del pueblo.

Els sentiments del poble (Verídic)

Ella és saragossana i fa poc que viu a Barcelona. No coneix a ningú més que a ell, i encara fou un atzar. Per això es sent familiaritzada amb la manera d'entaular conversa, bon xic original del minyó que l'acompanya. Encare no havien creuat quatre paraules que ell ja li havia plantejat el dilema constant del poble espanyol. Cruament li digué:

— Ets d'ells o ets dels nostres?

— Com vols que sigui feixista si ells assassinaren al meu pare?

Ell es dolgué, i instintivament comentà irònic, amb sí mateix:

— Ah! ah! Ells no podien fer això! Com podia la justícia preclara dels homes de l'església que ataquen durament al règim de la república, acusant-lo d'uns fets esporàdics en plena revolució, i per una massa heterogènea i justament indignada, silenciament fets pitjors fredament perpetrats?

I ella explicà la seva odissea en la ciutat de Saragossa: Al seu pare el colgaren agonitzant, puix poc temps després, quan el desenterraren, tenia les ungles aferrades a la fusta que li serví de mortalla. A ella la maltractaren perquè es posà dol, ja que segons ells, el seu pare era un «rojo» i els familiars no devien exterioritzar llurs sentiments per la seva mort. Ella es negà a treure-se'l i fou empresonada. No passà res més...

Res més, que un cor flagellat, ha amagatzemat odi vers els criminals que viuen feliços de l'èxit aconseguit amb llurs gestes vandàliques, escudats pels homes vestits de negres per a «camoufflar» l'ànima i que es colpegen nit i dia el pit, enenant la «mea culpa»... **SÍ LLUR CULPA!**

A l'acomodar-se, dues mans s'enllaçaren, Entre ells sols podia existir una amistat i l'unió de lluita... Lluita contra aquell enemic, fort pel seu enginy malvat i rastrer, poderós per llurs riqueses: **FEIXISME I ESGLESIA**. Per tota arma, ells dos tenen l'ideal límpid que en l'horitzó va extenent el fulgent resplandor de la **VERITAT**.

Voces amigas

Nos congratula reproducir unos párrafos del extenso manifiesto dirigido a toda la militancia juvenil y libertaria en el exilio, por el Subcomité Peninsular en Francia de la Federación Ibérica de M. L.L.

«No hipotecamos nada. La libertad de España es la única que está hipotecada por Franco, la Falange y sus sabuesos. El oprobio, la degeneración, el caos, todo lo injusto está apoyado en España negra.

Contra ella, responden las M.L.L. del interior y con esta vamos nos-

otros. Este Subcomité que sigue las directrices de nuestros hermanos del interior, hace saber a toda la militancia libertaria en general que nuestra Organización de cara a España está en marcha y en su día cada cual aceptará las responsabilidades en que haya incurrido. Nosotros, desde ahora, aceptamos una: La de responder al llamamiento de las M.L.L. españolas que combaten en la resistencia contra el fascismo.

«En marcha, pues, y a rendir a nuestro honor revolucionario la labor eficaz que se merece.»